

LA MISERICORDIA EN LA VIDA COTIDIANA

Padre Marko Ivan Rupnik S.J

Santo Padre, Venerables Padres, hermanos y hermanas en Cristo. Se me ha pedido preparar una ayuda para la meditación sobre la misericordia en la vida cotidiana. Pável Florenski, un genial pensador cristiano, de vida santa, mártir, siempre repetía, que la vida es un tejido relacional, que la vida transcurre a través de las relaciones, y que en las relaciones, en la vida relacional, el hombre revela su contenido. Y hay dos posibilidades, según él: el individuo se revela a sí mismo, la persona, como sabemos teológicamente, revela al otro; dentro de un rostro del cristiano hay siempre otro rostro más, dentro del cristiano vive la Iglesia porque participamos del cuerpo de aquel que podía decir “quien me ve a mí ve al Padre”.

Por tanto, es la historia el lugar del conocimiento de la persona, esto vale tanto para el hombre, porque la historia es un misterio de relaciones, como para Dios, a Dios lo conocemos en la historia. En el Éxodo, Dios se presenta así: “experimento una entrañable (visceral) conmoción por el hombre” y desde las primeras páginas de la Biblia nos encontramos con un Dios que se encamina tras las huellas del hombre y todo este libro (toca la Biblia) no es más que el relato de esta búsqueda.

Dios es el único que puede cubrir la distancia que separa al hombre perdido, pecador, muerto del Dios vivo. **El hombre por sí mismo no puede salvar en modo alguno esta distancia porque significaría que tendría que salvar el pecado y la muerte, y no puede.** Y esta capacidad de Dios de cubrir esta distancia y alcanzarnos es la identidad de Dios hacia nosotros y hacia la creación, es decir, la misericordia.

Leemos en el Oficio Maronita del Sábado Santo:

“Buen Pastor, para buscar a tu oveja te has abajado, fuiste elevado sobre el leño y desde allí arriba has visto que se había convertido en polvo, y entonces has descendido hasta ella en el gran Sheol, te has inclinado ante el polvo, la has llamado con tu voz, la has resucitado, la has puesto sobre tus espaldas y la has hecho subir contigo al cielo”.

Esta misma imagen que se encuentra también en el Logo del Jubileo la encontramos descrita también en este bellísimo himno de San Efrén de Siria:

“El pastor de todo ha descendido a buscar a Adán, la oveja que se había perdido, sobre sus espaldas ha llevado alzándola, ella era una ofrenda para el amo del rebaño, bendito su abajamiento (descenso). Tú has descendido en el Hades para buscar tu imagen abismal, como un pobre y un mortal, Tú has descendido y te has sumergido en el abismo de los muertos. Tu misericordia se ha sentido confortada al ver a Adam trasladado de nuevo a aprisco”.

La misericordia es como (al igual que) la comunión, en sentido estricto, la comunión es sólo la vida de Dios, y la misericordia es el nombre sólo de Dios. Estas dos cosas, el hombre no puede ni inventar, ni hacer, excepto cuando es alcanzado por la misericordia y comienza a participar del don de la vida que es comunión.

Entonces, estas dos cosas no son obra nuestra. Cuando el hombre se esfuerza por crear la comunión, confundiéndola con la comunidad, por ejemplo, que es simplemente un lugar donde se manifiesta y realiza la comunión, antes o después el hombre se cansa, porque la comunión se realiza de modo pascual. Estas dos cosas, nosotros no podemos hacerlas, podemos sólo revelarlas.

Pienso que hay que estar muy atentos porque con tanto antropocentrismo exagerado (fuerte), donde el individuo es el que lo hace todo, se pone a hacer también las obras de la misericordia. No, el hombre se convierte en lugar de la revelación de la misericordia, para que comience a vivir según la vida de Dios, es decir, ***incluyendo al otro***. La existencia de Dios, como decían los antiguos padres griegos, en el modo de ser, y ¿cuál es su modo?, que el Padre existe ya incluyendo al Otro, al Hijo, etc., la existencia de Dios se involucra, es incluyente, y cuando el hombre recibe esta vida comienza a vivir así, se convierte en una revelación.

Para poder ver mejor cómo el hombre puede revelar su realidad, su contenido y cuál es el verdadero contenido que el hombre en la historia puede revelar como Iglesia podemos referirnos a algunos pasajes bíblicos bien conocidos de modo que no es necesario ni siquiera leerlos porque los tenemos todos dentro.

1. Por ejemplo, el cap. 15 de Juan, cuando Cristo dice “yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador, permaneced en mí”. Para dar fruto es necesario permanecer en Cristo. La primera cosa interesante es que es el Padre el viñador, es él el que poda. Nosotros corremos siempre el riesgo de comenzar a ajustarnos por nosotros mismos, una vez de acuerdo a una idea, otra vez de acuerdo con otra corriente cultural, pero somos siempre nosotros los que actuamos en nosotros mismos. Pero es muy bonito: **NO, es el PADRE el que poda y es el PADRE el que nos purifica, y sabemos que son dos las podaduras que se describen**.

La primera es la que corta las ramas, que es muy delicada, porque si uno no sabe hacerlo, tarde o temprano mata la cepa (el tronco, la cepa, la vid), no crece bien. Pero la **segunda podadura** es todavía **más delicada**, se hace cuando ya en las ramas, entre los sarmientos se entrevén los racimos y viene el viñador y comienza a cortar también algunos sarmientos que ya tienen racimos. De hecho, en ese lugar Juan usa la palabra “purificar” no podar, ¿por qué?, porque así dará más fruto, y sólo el viñador, sólo el Padre sabe cuál es el verdadero fruto que debe dar una persona, porque la historia pedirá a esa persona que se revele y si uno comienza a arreglárselas por sí mismo y trata de ser, por ejemplo, si es una persona muy acalorada, fuerte, enérgica y después comienza a cambiarse a sí mismo para hacerse (llegar a ser) una persona tranquila, mansa, buena casi flemática, pues bien, quizá haya arruinado (estropeado) su misión, porque quizá Dios lo llamó para que fuera una persona fuerte, enérgica, decidida.

Dios sabe cuál es el fruto. Y para dar más fruto, es muy curioso, porque veis **el fruto de la vid no es el racimo, sino el vino, no se puede uno enamorar del racimo, de la uva, hay que mirar al vino**, y el viñador sabe cómo cortar para que los racimos que quedan produzcan mejor vino y más abundante. Entonces, como podéis ver, la segunda cosa curiosa, uno no se puede detener en la primera etapa de la vida cuando uno crea, propone, realiza, es necesario pasar por el lagar, por la presa de uva para llegar a ser mosto y después vino. Y la Pascua no se la prepara uno a sí mismo, son los otros los que nos la preparan, a menudo los más cercanos, como para Cristo, sus discípulos fueron a

prepararle la Pascua. Pero el amor debe madurar de manera pascual, si no, no llevará el fruto del amor que permanece.

Hay todavía una cosa más curiosa: el leño de la cepa. El profeta Ezequiel en el capítulo 15 dice: “¿Se toma acaso ese leño de la cepa para hacer alguna cosa? ¿Se hace con él un gancho para colgar algún objeto? No, ni siquiera para eso. Se tira al fuego para éste lo devore: el fuego devora los dos cabos, el centro está quemado, ¿sirve aún para hacer algo?”.

Todavía me acuerdo cómo de pequeño en los Alpes, donde nací, en las montañas, donde no había más que nieve y no crecía nada y entonces la gente vendía cosas con los pueblos donde hacía más calor y se decía siempre, los agricultores se hacían el jabón para ellos mismos y decían que de aquellos pueblos donde había cepas no traer el jabón porque mezclan en las cenizas la ceniza de la cepa y el jabón mancha, deja marca, porque el leño de la vid no sirve ni siquiera quemado, no sirve para nada excepto para hacer vino.

Cuando pasa el agua a través de este leño de la vid, sólo este leño tiene unas características que hacen que este zumo que corre, que es capaz de producir el racimo de la uva, el mosto a través del lagar y el vino, es un leño único que contiene todo lo que es necesario para obtener el vino. Y entonces, ¿a qué se refiere Cristo cuando habla de la vid, de este leño? Es la humanidad. Si la humanidad no es atravesada por la vida filial, por la vida divina, termina trágicamente como todo ser de la creación. El hombre será hombre sólo si es divino-humano, si es de Cristo, si es la divina humanidad de Cristo, si a través de nuestra naturaleza humana no corre un principio personalizador, personal, filial, con una vida que tiene como su fuente al Padre, nos podremos ensalzar en tantas obras, pero la tumba y el gusano serán la última estación.

En cambio, si pasa a través de nosotros esta vida de Dios, entonces el hombre será capaz de llevar el fruto que permanece, es capaz de envolver su trabajo en el amor que permanece para siempre (eternamente), porque vuelve al Padre. Por eso, veis, que lo que el hombre puede revelar es su divina-humanidad en Cristo.

2. Para ver este precioso contenido de la divina-humanidad, cómo Cristo enviado por el Padre es como un rayo de sol, decían los padres, que atraviesa el agua, la naturaleza humana, haciéndola filial, divina, se ve muy bien en otro pasaje que todos conocemos casi de memoria y que es Juan 2: Caná de Galilea. Pero allí **se ve cual es el riesgo, porque se trata de las bodas**. Las bodas es una imagen del Cantar de los Cantares, el hombre y Dios, pero el personaje, la figura central son **seis jarras de piedra y vacías**. Y toda la tradición patristica veía en estas seis jarras a la Ley que había caído en un legalismo, en una religión moralista, que se había gastado y que no servía ya para la purificación porque ya no había nada dentro.

Y cuando María dice: “No tienen vino”. ¿Qué quiere decir? Quiere decir lo que es el vino en los libros sapienciales. ¿Qué es? **El sentido de la vida**. El Sirácida (Eclesiástico), ¿qué es la vida del hombre sin vino? El amor en el Cantar de los Cantares, el sabor, el gusto de la vida. Entonces, ¿qué van a hacer los esposos si no tiene el amor? Una religión que termina en un moralismo legalista, agotada ya no sirve (para nada). Y de hecho como sabemos al comienzo del evangelio de Juan, **Cristo sustituye una serie de cosas**, aquí sustituye **la alianza**, una nueva relación entre el hombre y Dios basado

en el amor, basado en el cumplimiento (plenitud) de la alianza cuando fue alzado expiró y la humanidad tomó este respiro y comenzó a vivir la vida filial. Se abre el costado y de esta grieta (fisura) es engendrada la nueva humanidad. **Es de la herida de donde hemos sido engendrados.** Y entonces, el tercer día, bien conocido en el AT por Éxodo 19, el día en el que Dios dio la Ley, se convierte en el **tercer día, en el día de la nueva alianza de la resurrección de Cristo**, de una relación fundada en el amor filial entre Padre e Hijo, entre Dios que es Padre y nosotros que en Cristo se abre el camino de la filiación, de llegar a ser verdaderamente hijos de Dios. Y **no con una conquista sino con una acogida**, a quien lo acoge le será dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, ya **nunca más como un esfuerzo, sino con una acogida.**

3. De hecho, este sistema de la religión que llega a degenerar y convertirse en una ley estéril, se ve muy bien en **otro pasaje del evangelio de Marcos en el capítulo 10.** Encontramos a este joven rico que corre hacia Cristo y se arroja delante de él con una pregunta explícita.

Sin embargo, sabemos que en el Medio Oriente no se corre, de hecho en el evangelio de Marcos sólo corren dos, porque uno [normalmente] se acerca con dignidad, pero cuando se corre es porque uno se siente oprimido, aprisionado por algo. Es verdad que él se arrojó allí delante de Él con una pregunta, pero **es extraño porque era un hombre rico y muy religioso, muy observante, observaba todos los mandamientos**, está escrito, **pero no era feliz, tenía miedo a la muerte, quisiera vivir pero sabía que moriría.** Entonces veis, podemos ver una especie de **decadencia de la religión** como un conjunto de prácticas, doctrinas, preceptos, mandatos, ejercicios **que el hombre debe hacer para atraer la benevolencia de Dios hacia sí para conquistarse un estado**, un premio y si no lo hace al final será castigado.

Pero ved, sabemos muy bien, que Cristo ha venido **precisamente a salvarnos de esto**, precisamente de esto nos ha venido a salvar Cristo. Y hay tantos episodios en el evangelio, el más clamoroso es ciertamente el de **Juan 10** cuando Cristo expulsa a las ovejas del templo, del atrio del templo. Precisamente en el capítulo 9, el ciego es expulsado del templo, pero ha entrado a través de la puerta que es Cristo en una casa que es suya y que es verdadera donde es libre de salir y de entrar.

Y mirad en el capítulo 10, Cristo empuja, se dice precisamente en el v. 4, que las echa fuera y ciertamente sobrepone dos imágenes, aprisco del pueblo con *aulé*, que en griego no es aprisco, sino recinto de la tienda del encuentro y después del atrio del templo, las echa fuera. Es por eso por lo que se han enfadado, porque si hubiera hablado sencillamente de un aprisco no se habrían enfadado de ese modo, pero se han enfadado tanto que han dicho éste debe morir, porque ha declarado algo falso en este **modo de entender la religión**, es decir, la alianza que la han reducido a otra cosa completamente distinta.

Incluso, sabemos cómo continúa porque en el capítulo 11, Él, el Buen Pastor, llama a la oveja, a Lázaro que sale fuera, pero Cristo que va dentro de la tumba, para liberarnos de la muerte ha entrado él.

También en Mateo 11, 28, cuando se dice “*venid a mi todos los que estáis cansados y oprimidos y yo os restauraré*”, la exégesis moderna casi unánimemente dice que se refiere a cansados y oprimidos por un modo de vivir la religión, que se hace pesada.

Pablo en la carta a los Gálatas, de una manera fuertísima, por no decir agitada, habla del gran peligro que corremos incluso nosotros que estamos en Cristo, dentro de este espacio libre, este camino abierto y vivo, como dice el autor de la carta a los Hebreos en el capítulo 10, este camino abierto y vivo al santuario, al trono de la gracia de la misericordia, dentro de esta libertad, de esta apertura, podemos construir de nuevo modos de hacer y de vivir la fe decadente, reduciéndola a una observancia de las cosas con las que presionamos para conseguir algo, para obtener algún mérito. Pablo se enfada enormemente como sabemos por la carta a los Gálatas. No es posible.

La relación con Dios se justifica gratuitamente, no podemos hacerlo nosotros. Entonces hay una verdadera tentación de comenzar de nuevo a poner en el centro mi empeño, ganancia, conquista y el mérito para tener después a cambio algo. Xristos y Anarás ha hecho estudios muy curiosos cómo de hecho se han secado enteras realidades de la Iglesia precisamente a través de este modo de vivir, de hacer decaer la fe, que es la acogida de una vida nueva, de una humanidad vivida, de una vida que es comunión personal, haciendo que decaiga en una simple empeño de prácticas religiosas...Tuvo la valentía de decir que en la Iglesia, el demonio sólo puede volver a través de la religión....., pero entra haciéndonos creer que tenemos que hacer algo, una religión que es siempre capaz de encontrar algo que te falta y que debe todavía purificarse y debe todavía comprometerte, y esto cansa, agotarse y veamos cuanta gente ya no puede más.

Esta es la gran tentación de entenderlo mal y de equivocarse. Y entonces, ¿qué es lo que revela una tal persona?, puede revelar también su perfección, formalmente impecable, pero, no, se revelará siempre a sí mismo, le faltará siempre una cosa fundamental, no puede revelar la vida como comunión, como inclusión del otro, como el rostro de uno que te incluye, porque no la tiene, y lo que no tienes no lo puedes revelar, es necesario acoger, acogida.

Alexander Schmemman, en la misma línea que Ian Ras, muestra cómo ha tenido lugar una especie de institucionalización religiosa de la fe y de la Iglesia a lo largo de los siglos de esta connivencia con el imperio. De hecho, hay precisamente en el Vaticano en las habitaciones de Rafael, un fresco de Laurotti que da fe de cómo hemos comprendido la religión como el sustituto de una religión pagana, este fresco es testigo precisamente de esto, pero esto es un error trágico. El cristianismo no puede ser entendido como un sustituto de una religión pagana, hemos abatido un dios y hemos puesto a Cristo, no, no, lo siento, porque ninguna religión y ninguna ley entendida de este modo puede hacer una constitución del hombre nuevo, y no se trata de ajustar un poco aquí y allá al hombre, sino de hacerlo renacer, de hacerlo resurgir, de hacerlo nuevo, de hacerlo filial y para ser filial, alguien te tiene que engendrar, no hay otro modo.

Nuestra fe es la acogida de una vida, y esta es la tarea de la Iglesia, como dice Pablo a los Efesios, "manifestar de qué gracia, de qué bondad hemos sido objeto (destinatarios)", hacer ver al mundo qué es lo que Dios ha hecho con nosotros, qué es lo que Dios hace cuando fluye a través de la humanidad. Como es el Jubileo de la Curia, de algún modo, pero no sólo la Curia Romana, cualquier Curia, corre el riesgo de caer en esta tentación de adquirir un carácter un poco para-estatal, para-imperial, como sabemos de los tiempos pasados y es una tentación tremenda, porque esto pone en el corazón la función, la estructura, la institución, el individuo, el individuo que está en función de, pero el individuo no puede revelar nada más que a sí mismo. Por eso se puede abrir una puerta

a la tentación de importar todas las patologías del mundo, precisamente dentro de nosotros y esto sería muy grave, porque esto es precisamente el escándalo que podemos dar ante el mundo, el de hacer ver que vivimos el cristianismo como una realidad individual. NO. Tenemos siglos de espiritualidad que ha puesto en el corazón, ¿qué?, la perfección del individuo. Tú entras en el seminario y enseguida comienza la perfección de ti mismo y de todo. Está bien..., pero esto, menos mal, ha terminado, pero no será tan fácil liberarse de esto.... El demonio de la perfección individual es la ruina de la eclesialidad, del cuerpo, de la comunión.

Como dice Schmemman, "el cristianismo no puede prometer a una persona llegar a una perfección ideal, pero le puede prometer la vida eterna", en comunión con el cuerpo de Cristo. Y quisiera concluir con un gran maestro, que mi padre espiritual, el P. Spidlik, el Cardenal Spidlik me hizo leer mucho, hace años, a Vladimir Soloviev. Soloviev, que según Balthasar, es el pensador más grande del segundo milenio, decía que la perfección de la Iglesia está en la *organización*, pensad un poco, para nosotros esto enseguida significa poner a las comisiones a trabajar, no, no, Soloviev dice que la perfección de la Iglesia está en la *organización*, es decir, que la Iglesia puede llevar al mundo una transfiguración de la sociedad porque lleva y organiza la vida según la sinergia trinitaria, a la manifestación de la divina humanidad de Cristo, preparando la nueva venida de Cristo, proyectando al hombre en la Iglesia de una dinámica que es al inicio necesaria, pero después debe de ser superada, ¿cuál? Pecado-redención. Esta es la primera etapa, pero después está la etapa del *Pneuma*, del Espíritu Santo, de la creatividad, proyectar a la humanidad que se hace teofánica, que revela el amor de Dios, que revela este modo de ser incluyente, que incluye al otro y lo involucra.

Y esto, yo pienso que si hoy, en esta sociedad tan rota, si queremos sugerir algo a las instituciones civiles del mundo sería bonito si pudiéramos [ofrecer] esto, un modo de estructurarse, de gobernar, de dirigir, de gestionar que sea comunal, que sea incluyente, que incluye, que sea manifestación de una realidad más profunda para que suscitemos el apetito en el mundo, nosotros estamos llamados a suscitar la voluntad y el apetito por una vida así, que el mundo al vernos diga, pero que bonito. Detrás de una Iglesia brava no se encaminará nunca nadie, nos darán un aplauso y basta, pero detrás de una iglesia bonita que dentro de sí, dentro de sus gestos, miradas, palabras haga salir a Otro, al hijo, y todavía más, al Padre, porque estamos movidos por ese Espíritu Santo que es la vida como comunión. Entonces podéis ver qué bonito. El hombre llega a ser lugar, lugar de la vida como comunión y como misericordia, el hombre como lugar de la Iglesia, el hombre como lugar de la eclesialidad. Qué bonito cuando oyes a alguien que ha tenido algo que ver con cualquier Curia y dice: ¿sabes? he encontrado personas libres, libres de sí mismas, viven como una ofrenda, disponibles, generosas, que se abran, ¡qué bonito! Y hay tantas... Y esto es lo que hay que hacer salir, suscitar y todo cambiará. Esto es lo que quería decir como una ayuda para una meditación para que como hemos dicho al comienzo se comience a cubrir la distancia entre nosotros y nuestro hombre contemporáneo, herido como nosotros, dolido como nosotros, probado como nosotros. Cuanto más probados estemos como todos los hombres más misericordiosos seremos porque esto es el sacerdocio de Cristo, "fue probado en todo para ser un sacerdote misericordioso", y así involucrar a las personas en un deseo de vida nueva. Gracias